

La fuente del Sastre



*En el rincón del Álamo mana la fuente del Sastre,
donde saciaban la sed los transeúntes*

Situada en el trayecto que va de Villar del Humo a Boniches, pasando por el camino del Mesto, barranco del Infierno, el Brezal de Berruga, bajo las estribaciones del pico Cuerda de aproximadamente 1.402 metros de altitud (el más alto de la zona) en el paraje denominado el rincón del Álamo mana, la fuente denominada del Sastre, en donde saciaban la sed los transeúntes que hacían este camino.

Según cuenta la leyenda era costumbre que, cuando en las fiestas patronales de los pueblos, los sastres unas semanas antes de ser estas, venían para preparar los atuendos a los lugareños. Cosían trajes, pantalones, chaquetas, camisas, batas, calzones,...

En una ocasión, uno de los transeúntes era un sastre. Al pasar por la fuente, sació su sed **amarrándose** a ella y seguido exclamó -"¡Nunca volveré a pasar por aquí, así que ahora me... dentro de la **poza!**"-. Y así lo hizo, se agachó e hizo sus necesidades esparciendo por el **basal** los... , pues al ir estreñido quedaron como troncos navegando.

Llegó al pueblo de Boniches, se instaló en el lugar de costumbre para empezar la ardua faena

que le esperaba, echando mano a su herramienta principal que eran sus tijeras, pero no las encontró. Empezó a darle vueltas a la **molondra**, y en un momento de lucidez se acordó de que el único lugar donde podía haber perdido la herramienta era en la fuente al hacer tal bochornosa guarrería.

No dudo un momento y puso pies en polvorosa encaminándose al lugar de los hechos. En pleno mes de agosto y con un calor asfixiante, llegó a la fuente **amierado** de sudor y sediento, observando que todavía estaban los **zurutos** como trozos de **toza** en el agua estanca. Tal era la sed que tenía, que vio una zona de la poza donde no había piraguas, y exclamó: -"¡Odo, aquí no han llegado todavía!"-, y sació su sed **aclucando** los ojos.

Desde entonces se le llamó **la Fuente del Sastre**, en honor a este **aciago** personaje. Los lugareños recordaron este hecho y esculpieron en sus mentes aquello de que "**nunca digas de esta agua no beberé**", en honor a tal evento.

Emiliano, atentamente.es